



JORGE RIESCO, PRESIDENTE DE LA SONAMI:

“EL ROYALTY ES UN FACTOR DE INCERTEZA EN LA MINERÍA”

Desde el gremio minero están alerta por la caída en las inversiones en la industria, pero advierten que costará retomar el anterior ritmo de proyectos.

El presidente de la Sociedad Nacional de Minería (Sonami), Jorge Riesco, llegó hace pocos días a Antofagasta para desarrollar una intensa agenda de reuniones con representantes de la industria, ya que en el panorama 2023 existen flancos aún abiertos por la larga tramitación del royalty minero, que aún debe analizarse por la Comisión de Hacienda del Senado.

Sin embargo, Riesco no oculta su preocupación por las incertezas jurídicas que afectan a la minería, cuando el litio y cobre resultan necesarios para enfrentar el cambio climático, con precios altos en la actualidad, donde el país pue-

de dar otro paso en su desarrollo, pese a las señales recesivas de la economía.

La Corporación de Bienes de Capital (CBC) advierte una caída del 39% en las inversiones mineras. ¿Cuál es su análisis sobre este freno a los proyectos en la industria?

-Es imposible no concordar con la CBC. Ellos hacen sus cálculos con todos los antecedentes que tienen de la industria y lo que hay que hacer es estar muy alerta y preocupados sobre cuáles son las razones de esta caída en las inversiones mineras. En general, nosotros interpretamos que hay varios proyectos



que no van a realizarse en el 2023 por una o varias razones. Esto llama a reflexionar sobre cuáles son las condiciones que tenemos que estos proyectos salgan adelante.

Dentro de la causas del 'frenazo' a las inversiones, ¿la incertidumbre jurídica aparece como factor relevante?

-Yo creo que evidentemente existe un factor de incertidumbre política y jurídica que está influyendo en el ánimo de los inversionistas, que necesitan mayores certezas a la hora de proyectar sus inversiones. Aquí deberían darse señales, pero hasta el momento no ocurren. Los proyectos mineros necesitan tiempo para su maduración y después ejecutarse. Nos vamos a demorar en retomar el ritmo de las inversiones. Sin embargo, hay una buena noticia, porque se retomó el nivel de inversiones en exploración que se tenía hace unos años atrás y por lo menos estamos en el primer lugar del gasto en exploraciones a nivel de Latinoamérica. Esto releva que existe interés por invertir, pero se necesitan otros factores para llevar adelante los proyectos en el sector minero.

¿El royalty minero es el principal obstáculo para entregar mayores certezas a las inversiones, sobre todo por su componente ad valorem?

-Sí, lamentablemente ahí tenemos una piedra de tope en el royalty. Esto no solo por la incerteza, ya que aún no se despacha en el proyecto de ley, sino que la normativa en debate afecta a las inversiones. El componente ad valorem

es el principal inconveniente para la industria. Por ello, mientras se mantenga, van a existir inconvenientes en las inversiones, ya que algunos proyectos van a ser reevaluados o quizás no se hagan.

Otro tema en la industria pasa por la productividad, ¿cuál es el panorama actual de la minería?

-La caída en la productividad es un fenómeno que viene desde hace tiempo, ya que los índices van a la baja. Hay una incorporación de tecnología a los yacimientos, revisión de los procesos productivos, lo que ha permitido que los índices de productividad no caigan más. Los yacimientos cada día están más complejos y necesitamos incorporar más tecnología.

¿Cómo analiza el desarrollo de la minería al 2030, sobre todo por las señales recesivas que entrega la economía en la actualidad?

-Bueno tenemos en carpeta proyectos por US\$74 mil millones al 2030, aproximadamente. La verdad que para los próximos años el panorama es algo incierto, pero por ello es necesario empezar de inmediato a entregar las condiciones necesarias para las inversiones. Lo que ocurre que las tramitaciones de los proyectos son tan largas y complejas, donde también existe una alta incertidumbre. Ud. ingresa un proyecto a tramitación, pero no sabe si en realidad va a hacer aprobado. Incluso si es aprobado, podría judicializarse y no realizarse. Esto debería ser una preocupación de la autoridad, porque las certezas deben

otorgarse ahora, ya que significa que los proyectos van a ejecutarse en el futuro y estar en operaciones en dos o tres años más.

¿El caso Dominga es un ejemplo de lo que comenta?

-Bueno, Dominga es un ejemplo que la autoridad no ha querido viabilizar un proyecto. Uno entiende que pueden existir objeciones. El Comité de Ministros acogió las objeciones realizadas, pero habían otras opciones para viabilizar este proyecto y no las usó. Al final, los ministros decidieron cerrarle la puerta a un proyecto de US\$2.500 millones. Es una mala señal, ya que no se sabe cómo van a resolverse otros proyectos que tengan impacto a nivel ambiental, pese a que pueden ser compensados.

Además, el cobre y litio son minerales clave para enfrentar el cambio climático...

-Al final de todo, el mundo necesita de estos minerales para avanzar en la transición energética y electromovilidad. A nivel global son necesarios más litio y cobre, pero la autoridad tiene que cooperar y acompañar a las iniciativas privadas para satisfacer esta demanda para detener las emisiones contaminantes. Incluso a nivel de recaudación fiscal, nosotros hemos calculado que si solo agregamos un millón de toneladas más de cobre a nuestra producción, este adicional aportaría a las arcas fiscales lo mismo que el royalty. Aumentar la producción debería ser un objetivo de las autoridades y no solo aumentar las tasas de impuestos.